

# 1. Introducción

## 1.1. Razón de esta obra

Este volumen es una edición de la obra intitulada *Arte de el idioma mexicano* del fraile agustino Manuel Pérez, publicada en 1713 en México por Francisco de Ribera Calderón. Las gramáticas misioneras de la lengua náhuatl que han llegado hasta nosotros, entre muchas otras perdidas, tienen una larga historia, y hay pocas lenguas, exceptuadas el quechua y el tagalo, de las cuales disponemos de una rica documentación lingüística durante la época colonial<sup>1</sup>.

Si se compara con el estudio y la documentación de la mayoría de otras lenguas indígenas, la lengua náhuatl es la mayormente estudiada, y ya se han publicado obras importantes, acompañadas de estudios introductorios profundos; en varias revistas científicas y actas de congresos internacionales se han publicado importantes contribuciones a la historiografía lingüística. En el siglo XIX se reeditaron las mejores obras, como las publicadas por el Museo Nacional de México, publicadas en la revista *Anales del Museo Nacional* entre 1885 y 1904. Seis gramáticas, las de Olmos, Molina, Rincón, Carochi, Galdo Guzmán y Vetancurt, fueron reunidas por Francisco del Paso y Luis González Obregón en la *Colección de gramáticas de la lengua mexicana* (1904) (Hernández de León-Portilla 1988: 127).

Como puede desprenderse de lo expuesto, entre esas publicaciones no figura la obra del agustino Manuel Pérez<sup>2</sup>. No hay ninguna duda de que si la obra fuese una de las mejores, probablemente estaría reeditada, y este hecho puede hacer pensar al lector que no vale la pena estudiarla<sup>3</sup>. Según Garibay (1954: 199), Pérez escribió un *Arte* “como tantos otros”. Sin embargo, hay autores que han puesto de relieve

---

<sup>1</sup> Para una bibliografía completa, véase la sección 2.1.

<sup>2</sup> Existe una reproducción en Clásicos Tavera (Hernández de León-Portilla 1999). Para este estudio hemos usado la reproducción facsimilar de la biblioteca John Carter Brown, Providence, Rhode Island, call number b3902720.

<sup>3</sup> Como se observa en el catálogo de la biblioteca Lilly, “it must not have been too well received for it was not reprinted” (Schwaller 1973, núm. 23). Puede que sea así, pero también hay que saber que no existen reimpresiones de muchas obras misioneras, que eran muy bien recibidas, y a veces no siempre son las mejores obras que se reimprimieron, como la de Vázquez Gastelú.

que el *Arte* de Pérez tiene sus atractivos (Hernández de León-Portilla 1988: 74). Como sostiene Betancourt (1998: sin número de página): “Aún queda mucho por hacer en este terreno; no solo porque todavía existen obras que nunca se reimprimieron, como es el caso de las *Artes mexicanas* de fray Manuel Pérez (1713), de fray Francisco de Ávila (1717) y de fray José Agustín de Aldama y Guevara (1754), sino además porque las que se imprimieron o reimprimieron durante el siglo pasado o en las primeras décadas del presente, como sus originales, han pasado a convertirse ellas mismas en rarezas bibliográficas”. Hernández de León-Portilla cita la observación que se halla en el *Arte* como “parecer” de fray Francisco Rodríguez, franciscano, “nauatlahto”, quien afirma que, “como gran maestro de la lengua, Pérez se adelanta a los Bautistas, Galdo, Carochis, y Vetancures”. Como observa Hernández de León-Portilla, “es seguro que el lector del *Arte* encontrará este comentario muy generoso. El libro es claro, sencillo y breve, pero en modo alguno comparable a la gramática de Carochi. Ahora bien, es indudable que tiene sus atractivos”. Como demuestra Hernández de León-Portilla, estos “atractivos” se concentran en tres aspectos: “La inclinación del autor por incluir etimologías”, una observación que se basa literalmente en la observación del autor mismo en su prólogo: “En diversas partes de él, veeràs algunas ethimologias, que me han parecido curiosas”. El segundo elemento “atractivo” sería el interés del autor en la pronunciación, también recogido en el prólogo: “Me costó el estar en el retiro de la celda haciendo gestos y visages para descubrir en la cavidad buccal la situación de cada pronunciación”. El último “atractivo” sería “el señalar con ‘estrellitas’ las novedades que no constan en otras partes”. En esta edición vamos a investigar si esta obra contiene realmente “elementos novedosos”, y en ese caso, si se trata de innovaciones en el nivel de la fonología o la pronunciación, y, finalmente, compilamos todas las observaciones del autor sobre “etimologías”.

La obra no parece ser ignorada totalmente. León-Portilla (1983: xl) cita al agustino dos veces en su introducción a la edición facsimilar de la gramática de Carochi. En la primera cita llega a la conclusión de que Pérez fue influido por Carochi, hecho que se refleja en el capítulo sobre la cantidad de las sílabas y los acentos, y en el segundo caso refiere a Pérez, citando su visión sobre la (no) existencia de sintaxis en esta lengua (1983: xlv), un tema que se va a discutir más adelante. Suárez Roca (1992) es el autor que más cita a Pérez, analizando varias observaciones de nuestro autor agustino, que también se van a analizar más en su momento. Canger (1995) la incluye en su artículo “*Artes* poco conocidos del náhuatl”, aunque no profundiza mayormente. Díaz Mireles (2011: 246) llega a la conclusión de que Pérez es “uno de los gramáticos de la lengua mexicana del siglo XVIII más apegados al modelo latino”.

Otro aspecto que han señalado los estudiosos es que Manuel Pérez hace constantes referencias a las variedades del náhuatl de México (el valle del centro) y de “Tierra Caliente”. Según Garone Gravier (2014: 246), “aparentemente se trata de la variedad de Guerrero”, una constatación que parece haber sacado acriticamente

de Hernández de León-Portilla (1988: 74). Es obvio que Manuel Pérez no tomó la decisión de seguir la perspectiva de una obra de uno de sus antecesores, Juan Guerra —si lo hubiera conocido—, quien describe el náhuatl de Jalisco, que ya se refleja en el título mismo: *Arte de la lengua mexicana según la acostumbran hablar los Indios de el Obispado de Guadalajara, de Guadiana, y del de Mechoacan*. Existe otro título de una gramática del jesuita Nicolás Mercado en que se menciona una variedad del náhuatl, cuya obra se considera perdida: *Arte de la lengua mexicana, según el Dialecto que usan los indios de la Costa del Sur de Sinaloa* (Beristáin y Souza 1816; Ludewig 1858: 116; Pimentel 1874: 70; Viñaza 1892: 284, núm. 1042; Streit 1927, III: 383)<sup>4</sup>.

Como hemos podido reconstruir, Pérez estuvo en la región fronteriza de los tres estados actuales de Guerrero, Morelos y Puebla, y aprendió el náhuatl de los indios nativos de Chiautla de la Sal (hoy Chiautla de Tapia), que no está en Guerrero sino en Puebla. Por tanto, el autor no decidió intitular su obra como *Arte de la lengua mexicana según la acostumbran hablar los Indios de la Tierra Caliente*, sino que prefirió intitularla simplemente como *Arte de el idioma mexicano*. Carecemos de estudios de todos los ejemplos de esta obra caracterizados por el autor como una variedad regional. Incluyendo este aspecto, intentamos revalorizar esta obra de Pérez, y, además, complementamos nuestros conocimientos con algunos datos interesantes hallados en otras obras del autor, el *Farol indiano* (1713) y el *Cathecismo Romano* (1723). En esta edición reproducimos el texto íntegro del *Arte* y en los siguientes párrafos se ofrecen al lector algunos datos bio-bibliográficos, el contexto histórico, la enseñanza de las lenguas indígenas en México, y en particular de la lengua náhuatl en la Real Universidad de México, donde nuestro agustino enseñó como catedrático esta lengua durante veinticuatro años hasta su muerte en 1725. A continuación contextualizamos el *Arte* con las obras de los antecesores, se analizan todas las observaciones marcadas con asterisco (en la terminología de Pérez: “estrellita”), todo el material “supuestamente dialectológico”, y finalmente se hace una síntesis de las principales ideas traductológicas del autor. Además, analizamos una sección intitulada “Protesta” que se encuentra al final del *Cathecismo Romano*, un texto bilingüe español-náhuatl, el primer texto en náhuatl en el que se han empleado, o inventado, traducciones, neologismos, calcos de términos traductológicos y lingüísticos, como “legítima traducción”, “equivalencia”, “composición” y “circunloquio”.

<sup>4</sup> En Juan José Eguiara y Eguren (1755: 441, núm. 627) aparece con el nombre de Bernardo de Mercado, autor de un *Artem linguae Mexicanae dialecto qua Cinaloensis orae Maritimae Indi utuntur*. La obra, como observa Eguiara y Eguren (ibíd.), estaba preparada para ser imprimida, pero esto nunca sucedió.